
Interacción del saber científico en perspectiva teológica

Alberto Parra, S.J.*

“El mundo sólo cobra objetividad por el hecho de ser reconocido y considerado como *uno y el mismo mundo* por una *comunidad de sujetos* capaces de lenguaje y de acción. El concepto abstracto de mundo es condición necesaria para que los sujetos que actúan comunicativamente puedan entenderse entre sí sobre lo que sucede en el mundo o lo que hay que producir en el mundo. Con esta *práctica comunicativa* se aseguran a la vez del contexto común de sus vidas, del mundo de la vida que intersubjetivamente comparten. Este viene delimitado *por la totalidad de las interpretaciones* que son propuestas por los participantes como un saber de fondo, desde el que se pueda establecer comunicativamente un *consenso*”, HABERMAS, JÜRGEN, *Teoría de la Acción Comunicativa, Tomo I, Taurus Ediciones, Madrid 1988, 30-31.*

Este texto, de uno de los más destacados teóricos de las ciencias en nuestro tiempo, es un excelente resumen de los imperativos que exigen el paso de una *racionalidad funcionalista* a una *acción comunicativa*. De unas *especializaciones funcionales*, indispensables en las diversas provincias (facultades) del saber total (universidad), a una *concepción de complementariedad y de interacción* de todos los especialistas y especializaciones. Y eso en orden a crear un horizonte común, en un mismo mundo de intereses y de interacciones: un consenso.

En esta comunicación se aspira a delinear algunas zonas del consenso y de la interacción que pudiera establecerse entre la teología, por una parte, y el saber de

*Doctor en Teología, Universidad de Estrasburgo (Francia). Profesor de la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá.

las ciencias, por otra. Y eso en un imaginario común de actores que, desde diferentes racionalidades funcionales, actúan sobre el mundo de la vida para poner en ella técnica y civilización, humanismo y comunicación, justicia y liberación.

1. CONOCIMIENTO DE LOS CONTEXTOS DE LA VIDA Y ACCION SOBRE ELLOS, SEGUN LA TEORIA GENERAL DE LAS CIENCIAS

Se omite aquí deliberadamente el asunto de las filosofías como mediaciones tradicionales para el conocimiento de los contextos históricos de situación y la significación de sus conceptualizaciones y sistematizaciones del mundo de la vida.

No porque el debate no retenga toda su actualidad, sino porque la mirada se dirige de propósito al gran mundo de las ciencias, en cuanto instrumental imprescindible para el conocimiento y la acción sobre la realidad situada. Además, porque se aspira a interrelacionar las ciencias con la teología. A reconstruir el plano general de los compromisos de todos, desde sus especializaciones y funciones. Y a reproponer un diseño amplio de responsabilidades conjuntas, en el propósito de acciones y de liberaciones que corresponden al Plan creador y salvador, al que estamos orientados.

La teoría general de las ciencias, propuesta por la Escuela de Frankfurt y en particular por Jürgen Habermas, es hoy objeto de general aceptación¹.

1.1. Las ciencias de la naturaleza

Las ciencias cuyo *método propio es el análisis empírico* persiguen una finalidad de eminente utilidad técnica, en el sentido de aprovechamiento humano de los recursos del planeta, en modo tal que el hombre llegue a ser señor, no esclavo de la naturaleza.

En virtud del *principio de repetibilidad*² tales ciencias establecen pronósticos sobre

1. HABERMAS, JÜRGEN, *Conocimiento e Interés*, Madrid 1985

2. Contra el mecanicismo repetitivo para establecer las leyes de la naturaleza como primeros principios de las ciencias naturales, cfr. "La polémica de Popper con el positivismo lógico" en PANNENBERG, W., *Teoría de la ciencia y teología*, Madrid 1981, 43-51.

el comportamiento observable de la naturaleza para ponerla al servicio y utilidad del hombre.

Por eso dichas ciencias se sitúan en el *nivel de adaptación* de la casa del hombre sobre el planeta, en cuanto controlan una naturaleza hostil o improductiva, desencadenada o estéril. Las ciencias de adaptación lo son también de control y de previsión.

Es, pues, una *praxis instrumental* la que se halla al origen del método y la que orienta y determina, tanto la *finalidad*, como el *interés* propio de estas ciencias.

Lo *real* para ellas o, mejor, el ángulo específico desde el que abordan la realidad es el ser en cuanto experimentable y reductible a la utilidad de tipo técnico.

Esa es la razón por la que el resultado o *producto final* de esta praxis instrumental sea la técnica, históricamente vinculada con el avance paulatino del dominio del hombre sobre la naturaleza merced a la instrumentalización de la piedra y del hierro, del bronce o del átomo o de la cibernética.

Es claro, entonces, que el *posible manejo ideológico* de estas ciencias provenga de erigir en ídolo la racionalidad utilitaria y técnica que determine la nueva opresión y el nuevo subyugamiento del hombre a la misma técnica por él construida, con las amenazas de destrucción tanto del hombre como del planeta, paradójicamente víctimas de su propio invento. La esclavitud a las técnicas desarrollistas y a la civilización de la máquina es hoy uno de los elementos más dramáticos de los que tiene que ser liberado el hombre histórico y allí, precisamente, en las sociedades y conglomerados en los que la técnica y la civilización de la máquina más corroen el corazón del hombre ³. Y es porque aquello mismo que fue inventado para liberar al hombre, puede fatalmente volverse contra él.

3. "Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar todos los nuevos descubrimientos de la humanidad. El destino futuro del mundo corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría. Debe advertirse, a este respecto, que muchas naciones, económicamente pobres, pero ricas en esta sabiduría, pueden ofrecer a las demás un extraordinario aporte", VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes*, 15.

1.2. Las ciencias del espíritu, humanas o hermenéuticas

Las ciencias cuyo *método se funda en el principio de la comunicabilidad humana*, de la capacidad y necesidad de la interrelación entre los hombres a lo largo de la historia y de las culturas, son las que denominamos ciencias del espíritu, ciencias humanas, ciencias históricas.

Algunos prefieren denominarlas ciencias hermenéuticas puesto que su *finalidad e interés* viene establecido por una *praxis de comunicación* que dice relación con el asunto de la interpretación del hombre que se expresa por medio de símbolos, de lenguajes antropológicos y sociales, de fonemas y de grafemas, de monumentos y situaciones, de historias y de mitos, de ritos y de artes y de instituciones, tanto del pasado como del presente.

Son ciencias que se sitúan en el *nivel de la interpretación*.

Por eso, *real o realidad* para ellas es el ser en cuanto símbolo y expresión humana, en cuanto interpretable en su estructura sémica de la interioridad del hombre histórico.

Por eso también, el *producto de la praxis de comunicación es la cultura*, construida genéticamente a partir de las maneras de ser, de pensar, de amar, de interrelacionarse, de creer, de idealizar y de expresarse del hombre histórico en esos potentes o débiles sistemas de interrelación que forman el alma de un pueblo y que denominamos cultura y humanismo. En ellos se ha plasmado la historia del hombre sobre la tierra.

El *manejo ideológico* de las ciencias humanas o hermenéuticas proviene de la idolización de una sola cultura como patrón universal de los hombres y de los pueblos. Tal universalización avasalla las culturas de pueblos y de grupos económicamente menos poderosos, cuando no étnicamente discriminados y despóticamente condenados al exterminio. No sin razón los actuales movimientos de liberación propenden por una emancipación de todos los tutelajes culturales a que son tan proclives, tanto el antiguo como el neocolonizador. Hoy las metrópolis y los nuevos dominadores, junto con su civilización de máquinas y de técnica, imponen a los pueblos dominados sus estilos, su lengua, su religión, sus filosofías y cosmovisiones, sus propias racionalidades estéticas. No sin confesado repudio a las manifestaciones culturales que intencionadamente estigmatizan como propias de hombres y de pueblos primitivos, incapaces de algo más que del sentido común

y de conciencia indiferenciada, que se expresaría por los vehículos arcaicos y primitivos de lo mítico y mitológico⁴.

1.3. Las Ciencias sociales, liberadoras o políticas

Un tercer grupo de ciencias se sitúa *metodológicamente* en el plano intermedio de lo analítico-empírico y de lo hermenéutico interpretativo.

A partir del *principio de sociabilidad humana*, estas ciencias instauran un método de análisis empírico de las estructuras sociales para interpretación de los fenómenos humanos que ellas producen o que ellas impiden.

La *finalidad y el interés* de estas ciencias sociales viene dado por una *praxis de emancipación* de los condicionamientos inhumanos o infrahumanos vigentes eventualmente, y por una praxis de creación de formas institucionales de interrelación justa y de convivencia en contra de dominadores y de déspotas, de explotadores y opresores.

Por eso tales ciencias trabajan en el *nivel de la asociación*. Y es *real* para ellas todo cuanto sea posible y razonable para un grupo humano (no lo óptimo ni lo utópico) que lleve a mejorar las estructuras de relación social y a transformarlas, subvertirlas o cambiarlas por formas más razonables dentro de lo posible.

La ciencia del posible social, de la formación de los sistemas de convivencia y de la práctica liberadora tiene como *producto* la política, vale decir, la práctica y teoría de los sistemas justos de convivencia de los libres en la *polis* humana.

El *manejo ideológico* de las ciencias sociales proviene de la neutralización de su carga crítica, subversiva y liberadora que corresponde a la fetichización del *status* quo, del orden establecido, del estado y de las instituciones que se juzgan como

4. "La distinción de operaciones inmediatas y mediatas ofrece un principio para distinguir entre culturas inferiores y culturas superiores. La cultura inferior corresponde a un mundo mediado por la significación pero que carece de controles sobre la significación y que por eso cae fácilmente en la magia y en el mito (...). Finalmente, entre las culturas superiores se pueden distinguir culturas superiores clásicas y culturas superiores modernas según el tipo general de control que empleen". LONERGAN, B., *Método en teología*, Bogotá 1985, p. 22.

óptimas, no criticables, no sustituibles. Los antiguos nacionalismos y estatismos que condujeron a los totalitarismos de estado y a la deificación de instituciones injustas sobre un hombre inerme, hallan correspondencia en las modernas teorías y prácticas de la seguridad nacional y en la defensa y salvaguardia de instituciones indebidamente identificadas con lo religioso, con lo cristiano, con lo justo, con lo bueno. Nunca como en nuestro siglo se hizo más indispensable la práctica y la teoría de las ciencias liberadoras, porque nunca como ahora se tuvo mayor conciencia de que el hombre es lobo para el hombre, especialmente cuando este último es el marginado, el pobre, el indefenso, el segregado, el expropiado por la nefasta asociación de los explotadores en el plano económico, de los dominadores en el campo ideológico y de los opresores en el poder político abusivo.

1.4. Diferenciación y correlación liberadora del saber

| | C. NATURALES | C. HERMENEUT. | C. SOCIALES |
|-----------|--------------------------------|-----------------------------------|--|
| PRINCIPIO | Ley física de repetibilidad. | Ley humana de comunicación. | Ley humana de sociabilidad. |
| METODO | Analítica empírica | Analítica simbólica | Analítica crítica |
| REALIDAD | El ser como utilidad práctica. | El ser como vehículo comunicador. | El ser como convivencia institucional. |
| INTERES | Praxis instrumental | Praxis comunicativa | Praxis liberadora |
| NIVEL | Adaptación | Interpretación | Asociación |
| PRODUCTO | Técnica Civilización | Humanismo Cultura | Política Liberación |
| IDEOLOGIA | Racionalidad tecnócrata. | Racionalidad colonizadora. | Racionalidad del status quo. |

El cuadro particulariza *los contextos de realidad* propios de cada uno de los dominios de las ciencias naturales, humanísticas y sociales. Ahora tratemos, con Habermas⁵, de señalar *comunes denominadores*:

- 1) Es una praxis y no una idea la que orienta y guía a las tres esferas de interés de las ciencias: praxis instrumental en las ciencias de la naturaleza; praxis de comunicación en las ciencias humanísticas; praxis de liberación en las ciencias sociales.
- 2) Cada uno de los tres tipos de ciencia *elabora su teoría desde su praxis*. Es entonces cuando resulta cierto que la praxis verifica y comprueba el desarrollo y verdad de la teoría. Así como es también cierto que la teoría científica, una vez conseguida y formulada, guía y orienta las praxis de instrumentalización, de comunicación, de liberación.
- 3) La praxis determina, entonces, *la condición de posibilidad del conocimiento*, aunque en un segundo momento la misma praxis pueda depender de la teoría. El realismo y el particularismo de las ciencias exige que, a diferencia de las universalizaciones y trascendentalizaciones de las filosofías, la teoría sea referencial de una praxis, y la praxis sea verificación real y particular de una teoría. En razón de los nexos entre ciencia y conocimiento de la realidad, la teoría de las ciencias significa, sí, una radicalización de las célebres teorías formales del conocimiento, de las fenomenologías del espíritu y del acceso a la naturaleza por el trabajo, y constituye una real alternativa para el acercamiento cognoscente a la realidad por conocer y por transformar. Por eso, si la teoría general de las ciencias no constituye en sí una epistemología de cuño filosófico, tampoco la impide sino que la requiere. Y eso no sin subrayar que la genuina epistemología deberá fundamentarse en las praxis de autoformación realista de la especie humana.
- 4) El *interés fundamental que debe mover todo conocimiento y toda práctica es, en definitiva, la emancipación o liberación del hombre*. Ya sea del yugo de la naturaleza hostil, desencadenada o improductiva (en las ciencias de la naturaleza). Ya sea del yugo de la sinrazón, del sinsentido, de la fatalidad y del destino ciego (en las ciencias hermenéuticas). Ya sea del yugo de la esclavitud, del

5. HABERMAS, J., *Conocimiento e Interés*, Madrid 1982.

empobrecimiento, del despotismo, de las condiciones inhumanas de vida, de la injusta estructura de relación (en las ciencias sociales).

5) De ese común denominador que llamamos liberación es de donde resulta el *entronque radical de las ciencias y su integración interactiva desde sí mismas y en relación con las demás*. Y es porque, si a la praxis instrumental, a la praxis comunicativa y a la praxis social se las privara de su fuerza crítica y de su finalidad liberadora del hombre y de la sociedad, entonces las ciencias alfa servirían tan sólo para consolidar y propagar los sistemas tecnócratas de la sociedad de consumo. Las ciencias beta suministrarían los insumos a los neocolonialismos culturales y a la autoafirmación dominadora de las así llamadas culturas fuertes sobre las débiles. Las ciencias gamma servirían tan sólo para garantizar y defender las ortodoxias dogmáticas del actual orden establecido en lo político, lo económico y lo social.

6) *En particular, lo interpretativo y hermenéutico* no es ni puede ser del orden de lo abstracto, de lo simplemente exegético y textual, de las simples mediaciones para transponer lo ya alcanzado y establecido a nuevas circunstancias. Interpretar es fundamentar razonablemente y con sentido una praxis de inteligencia del hombre con respecto a la transformación de su historia y de su mundo. Es por eso praxis de adultez, de liberación, de emancipación. Y praxis de repudio consciente y de impugnación a cuanto a lo largo de la historia ha obstaculizado la adultez, la emancipación, la liberación.

7) De ahí entonces que, si las disciplinas histórico-hermenéuticas son de alguna forma, ciencias de la tradición de la historia y de la tradición de la cultura, ellas *deben identificar todo aquello con lo que es preciso establecer no una continuidad sino una ruptura, no una aceptación sino una resistencia, no una reedición sino una abolición*.

8) Todo lo anterior no prejuzga ni implica que las ciencias naturales se transmuten en sociales, ni las sociales en hermenéuticas. Simplemente se señala la interrelación íntima de las ciencias y su ineludible conexión con el *proyecto humano total, con el saber total, con la tarea total, con la liberación total, servida desde ángulos específicos por las varias praxis y disciplinas del saber, desde su propia identidad y particularidad*: “Precisamente la necesidad de interrelacionar los elementos de análisis de la triple dialéctica libera de la solicitud a privilegiar o absolutizar uno de los aspectos de la actividad humana. No se puede pensar que el elemento fundamental del desarrollo humano pueda ser únicamente el trabajo

como actividad técnica, al margen o como determinación causal de las relaciones sociales. Este y no otro es el peligro de la pseudointerpretación mecanicista de la relación dialéctica entre fuerzas productivas y relaciones sociales de producción”⁶.

2. CAMPOS TEXTUALES Y CONTEXTUALES DE LO TEOLOGICO-PASTORAL

La estructuración de las ciencias en cuanto campos o niveles del conocimiento transformador del hombre y de su mundo, permite establecer la esfera de praxis y la esfera de conocimiento en el que es preciso situar lo teológico-pastoral, sus intereses, finalidades, métodos y realidades con las que trabaja, si es que ella se entiende a sí misma como una interpretación creyente y transformadora de la historia.

Comencemos por decir que la revelación y la fe (*principio primero*, peculiar e irrenunciable de la teología) escapan en cuanto tales de los simples niveles de lo científico y de los reductos más o menos estrechos de una disciplina y de una academia. En este sentido hay que afirmar que la teología es apenas tematización de un misterio de buena voluntad de Dios en Jesucristo. Y que el teologizar, por tanto, tiene fundamentos o puntos de partida del todo peculiares (la gratuita revelación de Dios en la historia), *métodos pedagógicos y didácticos* muy suyos (la oración, la catequesis, la predicación, la introducción en la experiencia cristiana) y una *finalidad* del todo trascendente que constituyen el teologizar en apenas un símbolo manifestativo de un misterio, de una gracia, de una presencia y de una acción irreductibles al simple esfuerzo del espíritu humano. Desde este punto de vista el teologizar desborda la esfera de lo disciplinar, de lo formalmente científico y de lo puramente filosófico.

Pero en cuanto reflexión creyente sobre la histórica comunicación de Dios en la historia de salvación, y sobre las praxis humanas históricas en el horizonte de la revelación y de la fe, la teología se comprende *dentro de las ciencias humanas, ciencias del espíritu o ciencias hermenéuticas*. Allí define más a gusto los campos de sus textos y de sus contextos.

6. HOYOS, GUILLERMO, *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1985, 75-76

Ella pretende hacer realizable y comprensible la historia humana como historia de revelación y de salvación, y las praxis humanas como acción histórica que es signo e instrumento (sacramento) de Dios con el hombre y del hombre con Dios.

Entonces la teología, a partir siempre de las praxis históricas (nunca sin ellas ni con prescindencia de ellas), instauro la reflexión creyente sobre esas mismas praxis y sobre el acopio de sus manifestaciones: signos, símbolos, monumentos históricos y de tradición, situaciones sociales, coyunturas históricas, grandezas y miserias.

El ángulo formal de la interpretación será siempre el horizonte del Evangelio y lo siempre creído y vivido en la Iglesia, no sin arreglo normativo a las instancias últimas de enseñanza de la misma Iglesia (magisterio).

Tales son los *principios propios* e irrenunciables de la teología, intransferible a otro tipo de ciencia, sobre los que se funda su quehacer.

La praxis de los cristianos, normada sobre la praxis de Jesús⁷ e informada por su Espíritu, es el lugar primero, fundante y principal de la teología. Eso podrá entenderlo todo aquel que no vea en Jesús a un simple fundador de religión, o al autor de un código moral o de una ortodoxia preestablecida, o al teórico de la realidad, sino precisamente a Aquél que con su presencia y con su acción, con su vida y su palabra, con su conflicto y con su muerte, con su resurrección y con su exaltación, ha instaurado el Reinado de Dios en la historia, ha anunciado la Buena Nueva a los pobres y desheredados para que posean el Reino, ha convocado a los que no son para confundir a los que son, y ha enviado a los suyos a proseguir la tarea histórica de que todo tenga a Cristo por Cabeza y Dios sea todo en todas las cosas.

El *método* de la teología es hermenéutico en cuanto interpretativo del gran Texto de la revelación histórica de Dios. Texto mayor en el que se comprenden, tanto las praxis históricas por las que atraviesa la presencia y la acción histórica de Dios, como las Escrituras cristianas normadas por el testimonio apostólico acerca del acontecimiento salvador y revelador de Dios en Jesucristo, vividas y proclamadas en la Iglesia.

7. "Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar hombres capaces de forjar la historia según la "praxis" de Jesús, entendida como la hemos precisado a partir de la teología bíblica de la historia", PUEBLA 279.

El *interés* y la *finalidad* de la teología es la dinámica de interpretación de la historia como posibilidad de ser hecha por los hombres de aquí y de ahora en el horizonte de lo revelado y Salvífico. Pero puesto que lo Salvífico trascendente pasa por la historia de las liberaciones humanas y por sus praxis y saberes, es casi obvio que la teología deba presentar un entronque radical con los contextos, praxis y saberes liberadores de las ciencias y junto con ellas propender por la gran empresa de la liberación humana en el orden natural, humanístico y social. Ese entronque de las praxis de los cristianos y de su saber reflexivo llamado teología con otras praxis humanas y con otros saberes en la inaplazable línea de la liberación económica, política y cultural es el gran signo de los tiempos y la más bella originalidad de un tercer mundo empobrecido y creyente.

La *realidad* con la que trabaja la teología es con la historia real de los hombres, vivida antes que escrita, en cuanto es manifestativa de la presencia y de la acción salvadora y reveladora de Dios, leída siempre a la luz del Evangelio eterno. En los Contextos del submundo, tal historia real de los hombres es la historia real de los pobres, de los avasallados y oprimidos. Esa es la historia en la que se presencializa preferentemente el Señor del Evangelio.

El *producto final* de la teología no es ella misma. El punto terminal de la reflexión crítica sobre la praxis histórica de los cristianos en la línea de la liberación presente y trascendente no es un saber, sino un hacer. El saber de la teología tendrá que verificarse y com-probarse en las concreciones históricas del amor de Dios en el hambriento socorrido, en el desnudo vestido, en el oprimido liberado, en el triste consolado, en el pobre hecho heredero del Reino, poseedor de la tierra e hijo de Dios. Y es porque en la tarde de la historia, como decía un profeta, no seremos juzgados sobre el saber de la teología sino sobre el amor.

La identidad, pues, de la teología deriva de su interés o propia finalidad. De sus propios y peculiares principios. Del específico método. Del específico parámetro con el que se instaura su analítica de la historia. Del sesgo particular con el que indaga la realidad humana.

Por eso la teología no es ni ciencia natural ni ciencia social. Su estatuto como disciplina a partir de una praxis encuadra más convenientemente dentro de las ciencias humanísticas, históricas o hermenéuticas, pero en íntima relación y radical entronque con las praxis y los saberes liberadores propios de las ciencias naturales, de las ciencias sociales y de las mismas ciencias humanísticas o hermenéuticas.

En los terceros mundos jamás nadie ha pretendido desfasar o transmutar el estatuto propio, de la teología, sino *correlacionarla con la epistemología liberadora propia de las ciencias*, más allá de los estadios teorizantes y neutros de las teorías de la lógica formal.

3 . INTERACCIÓN TEOLOGÍA-CIENCIAS EN EL MUNDO COMÚN DE LA VIDA

3.1. Interacción de lo teológico-pastoral con las ciencias de la naturaleza

No sin fatiga van llegando los cristianos y, sobre todo, las autoridades de la Iglesia al reconocimiento, más teórico que práctico, sobre la autonomía de las ciencias⁸.

En efecto. Las ciencias fundadas en métodos empíricos se vieron amenazadas en sus principios, métodos y desarrollos propios cuando las teologías de curias y conventos quisieron erigirse en norma interpretativa, canon último y control regulativo de las ciencias naturales.

Por su parte, la Iglesia y su teología creyeron ver amenazada la fe tradicional y el sentido religioso pre-crítico por los descubrimientos efectuados por las ciencias.

De ahí las oposiciones radicales al avance técnico y científico autónomo que dieron la imagen de una Iglesia y de una teología recalitrantes, integristas, regresivas y oscurantistas. De ahí también la explicable reacción del mundo científico empírico, que negó a la teología su carácter de ciencia⁹.

Con relación a las ciencias naturales y a sus contextos habrá que recordar siempre, para que no se repitan, las polémicas agrias y descomedidas y los recurrentes anatemas de la Iglesia y de su teología respecto de la teoría heliocéntrica, de la teoría

8. VATICANO II, *Constitución Gaudium et Spes* 36.

9. "Casi se podría decir que la palabra "ciencia" deja de denotar un concepto, para convertirse en un arma ideológica para desacreditar a una práctica teórica a la que se niega ese calificativo, o para valorizar otra a la que se le adjudica el mismo título. No es casual que todos los que dan a la teología el título de ciencia son teólogos, y todos los que se lo niegan son científicos". VASCO, C.E., "La interacción entre la teología y las ciencias", en *Theologica Xaveriana* 30, 1980, 417.

de la evolución, de la teoría del psicoanálisis, de la producción de vida en el laboratorio, de las teorías clínicas sobre sexualidad y contracepción.

Sin que tampoco haya sido menos reprehensible ese aparentismo de apertura a las ciencias por parte de teologías y de teólogos arribistas y facilitones que pretenden “hacer uso” de los datos de las ciencias empíricas como si ellas elaboraran los datos “profanos” previos a una teología que elaboraría los datos “divinos”, reguladores de los primeros. O la inconfesada tendencia a la “explotación” de los datos de las ciencias para “demostrar” apologéticamente la verdad de las conclusiones teológicas¹⁰.

Desde su propio estatuto de disciplina o de ciencia hermenéutico-crítica de la historia en el horizonte de lo salvífico y revelado, la teología deberá evitar con extremo cuidado todo brote de teologismo que pretenda que la teología tiene la sola o tiene la última palabra.

A estas viejas y nuevas posturas teologistas conduce el artificio de pensar que la divina revelación y las conclusiones teológicas que de ahí se derivan son “*más verdad*” que la verdad humana y que desde esta “mayor verdad” pueden y deben analizarse los datos de toda otra ciencia, que serían entonces de “menor verdad”.

En realidad, ni la divina revelación ni las eventuales doctrinas eclesiásticas o teológicas que de ahí dimanen son más verdad en el plano científico y natural. Son nada más ni nada menos que la verdad de nuestra salvación, la verdad del amor de Dios, la verdad de su gratuita comunicación, que no invalida un ápice siquiera de la verdad de la creación y de la verdad de la ciencia, de su autonomía, de su consistencia, de su bondad, de su metodología propia proclamada por Vaticano II.

En esa perspectiva no deja de ser sorprendente la observación romana en la *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*:

“El examen crítico de los métodos de análisis tomados de otras disciplinas se impone de modo especial al teólogo. La luz de la fe es la que provee a la teología de sus principios. Por esto la utilización por la teología de los aportes filosóficos o

10. VASCO, C.E., art. cit. 122. A este mismo respecto son iluminadores COLOMBO, G., *Il valore teologico delle scienze della natura*, *Teologia* 9, 1984, 221-230; BRUGAROLA, M., *Sociología y teología de la técnica*, Madrid 1967; RAHNER, K., *Teología y ciencias naturales*, Madrid 1967.

de las ciencias humanas tiene un valor “instrumental” y debe ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica. Con otras palabras, el criterio último y decisivo de verdad no puede ser otro, en última instancia, que un criterio teológico. La validez o grado de validez de todo lo que las otras disciplinas proponen, a menudo por otra parte de modo conjetural, como verdades sobre el hombre, su historia y su destino, hay que juzgarlas a la luz de la fe y de lo que esta nos enseña acerca de la verdad del hombre y del sentido último de su destino”¹¹. Buenas premisas e inaceptables conclusiones.

Con relación a las ciencias naturales, la teología nunca podrá menos de apoyar todo descubrimiento y avance científico que, establecido por la metodología propia de las ciencias y regulado por la moral, signifique el entronque con el mandato divino de someter la tierra para que el hombre sea señor y no esclavo de la naturaleza. Jamás el señorío humano podrá ser percibido como atentatorio contra el señorío de Dios.

Desde este ángulo, no existe razón para que las ciencias naturales (físicas, químicas, matemáticas, ingenierías, biológicas, prácticas y saberes artesanales e industriales) puedan sustraerse al interés único y fundamental de liberar al hombre y a su sociedad en el primordial campo de adaptación de la naturaleza para casa del hombre sobre la tierra. De aprovechamiento y preservación inteligente de los recursos. De construcción de la civilización y de la técnica para el crecimiento y señorío que se encomendó al hombre en la mañana primordial de la creación.

Ni es razonable pensar que la inmensa semántica de la liberación pueda ir por cuenta de los estrechos campos de lo religioso que se autodefina como liberador. Ni es de buen recibo la pretensión de que las preguntas y respuestas sobre la tarea del hombre en el mundo corresponda a la esfera de lo humanístico y religioso, pero no a la especificidad de las ciencias naturales. Tampoco es razonable el exclusivizar en las áreas estrictamente éticas y religiosas la formación de la conciencia y de la religiosidad, de la liberación y de la solidaridad, del servicio y de la propia e indelegable misión y ministerio que corresponde a los científicos naturales en el campo común de la vida.

Las mismas ciencias naturales, al interactuar con la teología, deben coadyuvar

11. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, Ciudad del Vaticano 1984, VII, 10.

dialógicamente para que las praxis instrumentales de utilidad técnica no ejerzan una totalización indebida, que arroje como resultado la supremacía de la máquina sobre el hombre; de la técnica sobre la sabiduría; del consumo sobre la socialización justa de los bienes; del universo físico sobre la totalidad de los valores humanos; de las leyes físicas demostrables sobre las razones del corazón y del sentimiento humano.

Las praxis de instrumentalización y el saber reflexivo de las ciencias naturales han de mostrarse hoy dispuestas a percibir las justas correcciones de óptica y de propósitos que les exige el mismo mundo de la vida y las urgencias que les plantean la concreción y la situación. Los hombres de ciencia natural deben abrirse dialógicamente a las necesarias complementariedades que puedan provenir de las ciencias del espíritu en general, de la teología en particular, y del mundo científico social.

3.2. Interacción de lo teológico-pastoral con las ciencias histórico-hermenéuticas

En el estadio conflictual que ha caracterizado a la teología respecto de las demás ciencias hermenéuticas, quizás lo más destacado lo constituye la pretensión de la teología de erigirse en la única interpretación válida de Dios, del hombre y del mundo. Con el peligro constante de oírse a sí misma, de autoalimentarse de autoabastecerse, de perder su talante hermenéutico por un talante dogmático, excluyente, excomulgante.

Por un prurito de dogmatizar a ultranza para asegurarse la obediencia y la disciplina, la Iglesia y su teología de otras épocas prefirieron vincularse a formas y sistemas rígidos de pensamiento y de expresión, a transmisión invariablemente fija de contenidos que quisieron ser universal y perpetuamente válidos, a visiones de la historia reguladas por leyes estáticas y eternas, a providencialismos falsos, a teleologismos fatalistas o a apocaliptismos terroríficos.

Ahí se sitúa entonces su difidencia con respecto a la sociología del conocimiento; a la psicología; a la historia de las culturas; a la teoría de las religiones comparadas; a la crítica histórica; a los métodos histórico-críticos en la exégesis; a la historia de las formas; a la libertad de conciencia, de investigación y de expresión.

Y sin embargo, la teología navega en el mismo barco. Porque ella se define como provincia de las ciencias histórico-interpretativas. Y desde su ángulo, y en conexión

con las demás ciencias humanísticas, la teología propende por un conocimiento cada vez más a fondo del mundo misterioso del hombre, de su conciencia, de su interioridad, de sus símbolos, de su cultura, de su arte, de su afán de realización histórica, de transformación, de cambio y de aversión a cuanto a lo largo de la historia le ha impedido su libertad y su liberación.

Es entonces cuando la teología incide y coincide con el carácter liberador de las ciencias humanas para hacer razonable y responsable el mundo del hombre en contra de los fatalismos, de los determinismos, de la resignación y de la pasividad, de la marioneta humana regida por destinos ciegos y dioses burlones.

Y es entonces cuando la teología ejerce su función crítica sobre sí misma y sobre las demás ciencias hermenéuticas, para no permitir la totalización ideológica de ciertas interpretaciones sobre el hombre y su historia que lo paralicen en su acción, que lo esclavicen al orden establecido, que lo reduzcan a una célula de la naturaleza o a una pieza del engranaje economicista o estatista, cientista o sicologista¹².

Por lo demás, las ciencias humanísticas o hermenéuticas (filosofía, literatura, derecho, artes plásticas, música, arquitectura, artes populares) pueden hallar en la teología un elemento sumamente válido para la autocomprensión de su génesis y realizaciones más destacadas en esta civilización occidental, y para cerciorarse de sus recorridos liberadores del hombre y de la sociedad. Y es porque lo humanístico estuvo y está entrañablemente ligado a la praxis humanística de los cristianos y a su saber teológico reflexivo. La ciencia cristiana humanística es una catedral portentosa a la gloria de Dios y a la aventura liberadora del espíritu humano.

Por eso, el entronque íntimo de lo histórico-hermenéutico con lo teológico ha indicado a las Iglesias y a los seguidores de Cristo cuáles son las exigencias y las expectativas que el hombre situado plantea a la Buena Nueva del Evangelio desde la realidad circundante. Lo teológico liberador muestra a lo humanístico, desde las perspectivas de la revelación y de la fe, cuáles son los compromisos prácticos y teóricos que las ciencias histórico hermenéuticas tienen que asumir de frente a la tarea de la liberación de los hombres, especialmente de los humillados y ofendidos por humanismos elitistas y hermenéuticas opresoras al servicio consciente o inconsciente de la dominación¹³.

12. PUEBLA, 305-315

13. Al respecto nos parecen especialmente iluminadores: GADAMER, H. G., "Significación de

De ahí que las ciencias humanísticas deban formar en la conciencia inequívoca de que sólo por medio de la cultura se accede a las genuinas liberaciones humanas, a la superación de atávicos complejos, al crecimiento del espíritu humano, a la interrelación humana que se opera por medio de la simbólica. Sin lo cual, los desarrollismos y tecnicismos de nuestros pueblos no pueden registrar algo diferente a los avances del producto interno *bruto*.

3.3. Interacción de lo teológico-pastoral con las ciencias sociales

No es fortuito ni obedece a simple capricho o a moda pasajera el acercamiento notable entre la praxis de los cristianos y su saber teológico con las ciencias crítico-sociales.

Es que su por su método de análisis y de reflexión, la teología se percibe en el estatuto de las ciencias histórico hermenéuticas. Pero por su finalidad y por su interés ella es coincidente, como saber y como praxis, con las praxis y los saberes de las ciencias sociales emancipadoras y liberadoras.

Sería incomprensible y muy repudiable en el contexto de nuestros países una praxis cristiana y un saber reflexivo de la teología que no procurara formas o modelos sociales más razonables, más justos, más humanos, aunque siempre defectuosos y perfectibles en los estadios no de escatología consumada sino de camino hacia la plena liberación del hombre.

Por eso nunca antes fueron los terceros mundos tan sensibles a la interrelación de la praxis cristiana y del saber teológico en el horizonte de lo Salvífico y revelado con el saber y la praxis de las ciencias sociales en el horizonte de la liberación real de los hombres hacia formas de vida más humanas y más justas dentro de lo posible.

Además, la mediación socio-analítica ha llegado a ser un imperativo para el método de la teología desde el momento en que las comunidades y los grupos cristianos han

la tradición humanística para las ciencias del espíritu", en *Verdad y método*, Salamanca 1977, pp.31-74; ORTIZ-OSÉS, A., "Comunicación y experiencia interhumana" en *Hermenéutica de las ciencias humanas*, Desclée, Bilbao 1977; PANNERBERG, W., "La emancipación de las ciencias del espíritu de las ciencias de la naturaleza", en *Teoría de la ciencia y teología*, Madrid 1981, pp.80-143; RAHNER, H., *Humanismo y teología de Occidente*, Salamanca 1968; RUBIO, J., "Hermenéutica, ciencias humanas y liberación", en *Análisis* 20, 1974, p. 197.

querido hacer un acercamiento crítico y un análisis científico de los fenómenos y de las causas de nuestra dependencia, dominación y subyugamiento económico, político y cultural.

El esfuerzo de lectura racional de la realidad económica política y cultural para hacer desde ahí las opciones políticas y estratégicas que el caminar liberador exige, ha hecho indispensable el acercamiento cristiano a las ciencias sociales liberadoras. *Y esta ha sido y será siempre una característica inconfundible de toda genuina teología liberadora.*

Este acercamiento metodológico y práctico es posible que haya producido un cierto desdibujamiento del carácter autónomo y propio de la teología, acostumbrados como estábamos al purismo metodológico. Una interacción entre teología y ciencias sociales, especialmente en los estadios de aprendizaje de esa difícil correlación, pudo producir la sensación de sociologización de la teología y de teologización de la sociología.

Sin que pueda afirmarse que en los ambientes de las teologías de tercer mundo, el científico social reemplazó al teólogo y que el teólogo tomó el puesto del científico social.

Surgió hace años en la Iglesia un debate polémico y conflictual que perdura hasta hoy en los reductos menos avanzados de la Iglesia acerca de la relacionalidad de la teología con las ciencias sociales.

Se trata, en primer lugar, de una radical difidencia sobre los análisis que desenmascaran los intereses económicos de los explotadores; la génesis de los mecanismos de clase; y las formas reprobables de religión como resignación ante la explotación, mediante promesas de ultratumba. La Congregación para la Doctrina de la Fe señaló así su preocupación al respecto:

“La impaciencia y una voluntad de eficacia han conducido a ciertos cristianos, desconfiando de todo otro método, a refugiarse en lo que ellos llaman “el análisis marxista”.

“Su razonamiento es el siguiente: una situación intolerable y explosiva exige una “acción eficaz” que no puede esperar más. Una acción eficaz supone un “análisis científico” de las causas estructurales de la miseria. Ahora bien, el marxismo ha puesto a punto los instrumentos de tal análisis. Basta, pues, aplicarlos a la situación del Tercer Mundo, y en especial a la de América Latina”.

“Es evidente que el conocimiento científico de la situación y de los posibles caminos de transformación social es el presupuesto para una acción capaz de conseguir los fines que se han fijado. En ello hay una señal de la seriedad del compromiso”.

“Pero el término *científico* ejerce una fascinación casi mítica, y todo lo que lleva la etiqueta de científico no es de por sí realmente científico. Por esto precisamente la utilización de un método de aproximación a la realidad debe estar precedido de un examen crítico de naturaleza epistemológica. Este previo examen crítico le falta a más de una teología de la liberación”¹⁴.

Por lo demás, las teorías de la dependencia, así como la teoría crítica de la sociedad, la crítica del derecho y de la economía política, la crítica de las ideologías, han provocado un fuerte rechazo en ciertos círculos eclesiásticos y teológicos, muy antes de un concienzudo análisis y de un fundado deseo de escuchar y de desinstalarse.

Una cosa es cierta: No es propio de ninguna ciencia, y quizás menos de una teología responsable, aceptar toda novedad por el hecho de serla, convertir los registros provisionales de las ciencias sociales en dogmas apodícticos, o hacer de la teología la *ancilla sociologiae*.

Pero un diálogo respetuoso y sincero en el plano del saber, y un eficaz concurso en el plano de la acción hacia las urgentes metas de liberación de los hermanos, es lo mínimo que puede reclamarse de una praxis cristiana y de un saber teológico responsable.

Y aun siendo cierto que “los aportes filosóficos y de las ciencias humanas tienen un valor ‘instrumental’ y deben ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica”¹⁵, deberá evitarse siempre, todo teologismo que erige la verdad teológica en norma absoluta e incuestionable frente a otros saberes de otras disciplinas.

14. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación*, Ciudad del Vaticano 1984, VII, 1-4.

15. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Ibidem*. VII, 10.

De lo contrario, estaríamos regresando a la clásica figura de la subordinación del saber (*philosophia, sociologia ancillae theologiae*) y se estaría invalidando y haciendo inocua toda mediación socio-analítica verdadera y toda instrumentalidad de las ciencias¹⁶.

Todo lo anterior evoca la amplitud del campo de incidencia de las ciencias sociales (economía, sociología, derecho, politología, urbanismo, planificación y desarrollo) en la creación de estructuras sociales justas en el contexto común de la existencia. Y ello constituye para la teología, no sólo una dimensión esencial del proyecto de liberación unitario y total, sino un capítulo clave en la revelación del proyecto, plan o propósito creador y salvador de Dios Padre en Cristo por su Espíritu.

De ahí que, desde sus praxis propias y desde sus teorizaciones formales, el científico social debe adquirir conciencia de la trascendencia teológica de su labor y de lo insustituible de su misión efectuada a conciencia desde su ciencia.

4. PARA SUPERAR LOS TEOLOGISMOS Y LOS CIENTIFISMOS

Fue la misma teología de los terceros mundos, y ya mucho antes de la Instrucción, la que puso en guardia contra todo tipo de "mezcla semántica", que Clodovis Boff caracterizó como la "aceptación pasiva de los temas sociales por pura presión histórica, impregnación cultural o inevitabilidad lógica; y cuando esto ocurre, se observa que las 'teorías sociales' quedan sin criticar y no son convenientemente asimiladas, constituyendo entonces otros tantos elementos extraños en un cuerpo teológico indeterminado e indeterminante"¹⁷.

No toda teología de los terceros mundos es por sí misma liberadora, ni toda teología de los centros de desarrollo es simplemente progresista. En uno y otro ámbito es

16. Cfr. BOFF, CL., "La mediación socio-analítica", en *Teología de lo político: sus mediaciones*, Salamanca 1980, 35-131; GUTIÉRREZ, G., "Teología y ciencias sociales", en *Christus* 579-580, 1984, 9-19; MADURO, O., *Religión y conflicto social*, CTR, México 1978; VERGARA, J., "Teología y ciencias sociales", en *Revista Teológica Limense* 11, 1977, 226-248; VIDALES, R., "Teología de la vida, teología de la muerte", en *Cruz y Resurrección: Presencia y anuncio de una Iglesia Nueva*, CTR, México 1978; UGALDE L., "Mediación de las ciencias sociales y la política en la teología", en *Nuevo Mundo* 18, 1982, 170-204.

17. BOFF, CL., *art. cit.* p. 78.

dado encontrar teologías para las que lo social resulta un simple capítulo previo de inevitabilidad lógica o de captación de la benevolencia, sin que se acceda a una auténtica determinación formalmente teológica de los procesos históricos y sociales.

Pero también en los ámbitos de las ciencias naturales, humanísticas y sociales cabe señalar mezcla semántica, toda vez que la revelación y la fe son aceptadas pasivamente, por pura impregnación cultural, pero sin que se establezca una asimilación tal, que modifique, guíe y oriente las perspectivas científicas, las éticas profesionales específicas y los currículos académicos. Más de un plantel católico y pontificio es tal, por una denominación externa, y no por la determinación teológica de la ciencia autónoma que desde lo particular de un saber entronca con el dato total de la verdad total en un plano de trascendencia, de gracia, de salvación y de liberación.

La misma teología de los terceros mundos precavió también contra el “*bilingüismo*”, que el mismo Clodovis Boff tipificó como el “practicar dos lecturas de lo real de forma por así decir sinóptica, que yuxtapone el discurso socio-analítico y el discurso teológico, intentando así jugar simultáneamente y por consiguiente de forma contradictoria, con dos juegos de lenguaje en un mismo terreno”¹⁸.

Pero somos conscientes de que el bilingüismo o lecturas paralelas desintegradas y desintegradoras de la ciencia y de la fe, del sentido práctico y del último sentido, se practica por igual en el mundo de las ciencias y en las instancias formadoras de los profesionales y de los técnicos. De reforzar ese bilingüismo es responsable, probablemente, la bifurcación metodológica que se establece entre formación religiosa de espaldas a las ciencias, por una parte; y de formación científica sin tematización creyente, por otra. Si la ciencia incidiera en el discurso religioso, pastoral y teológico; y lo teológico lograra ser la lectura creyente de lo científico autónomo, entonces podría avizorarse el final del censurable bilingüismo, que se resuelve hoy en la esquizofrenia personal y social de una ciencia sin fe y de una fe sin ciencia.

Sólo que, si tales modos de desarticulación de la teología con las ciencias son reprobables, no lo es menos el “*empirismo*” que sigue reinando en las esferas de la teología decadente, y que en la caracterización de Boff corresponde al prurito de

18. BOFF, CLODOVIS, *art. cit.* p. 80.

querer captar los hechos y la realidad concreta “sin pasar por el ‘desvío’ crítico de las correspondientes disciplinas”¹⁹.

Y eso censurable en la teología, no lo es menos en las ciencias. Muchas de ellas hacen el quite para no pasar por el “desvío” analítico que suponen la fe cristiana y la teología. Los científicos son, por lo general, analíticos en su ciencia, pero hasta el fondo empíricos en el saber de la fe, del humanismo general y de los ámbitos de lo social.

Reprobable es también el “*purismo metodológico*”, vigente hasta hoy, y que se agazapa en la excusa de que “la teología tiene el estatuto propio que ella misma se ha dado a lo largo de la tradición y que por eso no necesita dirigirse a otras disciplinas para pedirles permiso para teologizar y menos aún para aprender a hacerlo”. Entonces se termina ignorando “que cuando se trata de teologizar una materia prima determinada, lo que tiene que hacer la teología es enterarse exactamente de lo que va a tratar, siendo ahí donde se impone la necesidad de una mediación socio-analítica como parte integrante del proceso teológico; integrante en el sentido de que esta mediación prepara para la teología el texto que hay que leer o la materia prima que hay que transformar”²⁰.

Sin que pueda ocultarse que la esfera de las ciencias, por su parte, tienden a reproducir ese mismo purismo metodológico, que lleva a la falsa conclusión de que “ciencia es ciencia”, “economía es economía”, “política es política”, “negocio es negocio” y religión es no conexión ni con la ciencia con su práctica.

En fin, en el terreno de la teología se señala el peligro constante del “*teologismo*”, que “trata con espíritu de rivalidad o de desconfianza a las demás disciplinas que trabajan sobre el mismo tema que ella”²¹, cerrándose entonces el camino para la verdadera incidencia de las ciencias en la teología y condenándonos a la torre de marfil de una verdad teológica que se sustenta de sí, por sí y para sí, des-encarnada y ajena una vez más a la realidad social e histórica.

Y el soberbio teologismo halla correspondiente en el no menos vituperable cientifismo que, con espíritu de rivalidad, hace creer que la ciencia única y la verdad

19. BOFF, CLODOVIS, *art. cit.* p. 69.

20. BOFF, CLODOVIS, *Ibidem.*, p. 73

21. BOFF, CLODOVIS, *Ibidem.* p. 76.

total acaecen y terminan en la esfera de una determinada especialización funcional del saber. Entonces se ofrece ese desolador espectáculo de especialistas y archiespecialistas en una sola y exclusiva práctica científica y de un enanismo atrófico en el desarrollo plenario y en la capacidad plenaria para asumir responsablemente el mundo general de la existencia.

Por eso el “*intercambio orgánico*” entre la teología y las ciencias es el camino único. No sólo para la integración del saber, sino para la relevancia histórica de la teología. Y para la relevancia teológica y teológica de las praxis y de los saberes de las ciencias.

Intercambio orgánico que debe recorrer las etapas que van desde la simple correlación, hasta la intermedia articulación y luego hasta el real interacción metodológica, orgánica e integrativa del saber de las praxis científicas con el saber de las praxis históricas de la fe.

El intercambio orgánico, por lo que hace a la teología, fue resuelto por Santo Tomás de Aquino en los parámetros aristotélicos del *objeto material* (las ciencias) y del *objeto formal* (la óptica teológica específica) con la que la realidad puede ser leída y actuada *sub ratione Dei et salutis*, a la luz de Dios y de la salvación”.

Pero si en el terreno de la epistemología no todo está resuelto respecto de la articulación de las ciencias, ahí está el campo inmenso de la interdisciplinaria aplicada que, desde particularidad de principios y de métodos, enlaza la pluridisciplina en un sólo y mismo objetivo: el señorío del hombre sobre la naturaleza hostil, sobre la sinrazón y sobre los dominadores y los déspotas.

Sólo así puede hacerse eficaz y programático aquello de que “la libertad implica siempre aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tres planos inseparables: la relación del hombre con el *mundo* como señor, con las *personas* como hermano, y con *Dios* como hijo”²².

22. PUEBLA, 322.

RECURSO BIBLIOGRAFICO

1. ADORNO, THEODORE, *Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento*, Caracas 1970.
2. BOFF, CLODOVIS, La mediación socio-analítica, *Teología de lo Político*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1980, 31-134.
3. CHIAPPE, CLEMENCIA, Problemas del método y de la enseñanza de la metodología, *El sujeto como objeto de las ciencias sociales: Las relaciones entre epistemología y política en las ciencias sociales en América Latina*, Ediciones del Cinep, Bogotá 1988.
4. DUQUOC, CHRISTIAN, La complicidad entre la teología progresista y la lógica de occidente, *Liberación y Progresismo: Un diálogo teológico entre América Latina y Europa*, Editorial Sal Terrae, Santander 1987, 20-29.
5. HABERMAS, JÜRGEN, La crisis de la crítica del conocimiento, *Conocimiento e Interés*, Madrid 1982, 11-74.
6. HABERMAS, JÜRGEN, La crítica como unidad de conocimiento e interés, *Conocimiento e Interés*, Madrid 1982, 193-338.
7. HOYOS, GUILLERMO, *Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias*, Publicaciones de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá D.C., 1986.
8. PANNENBERG, WOLFAHRT, La teología y la problemática de la unidad y multiplicidad de las ciencias, *Teoría de la ciencia y teología*, Libros Europa, Madrid 1981, 32-163.
9. RAHNER, KARL, Algunos problemas fundamentales sobre teoría del conocimiento, *Curso fundamental sobre la fe*, Editorial Herder, Barcelona 1979, 32-42.
10. SERRANO, AUGUSTO, *Los caminos de la ciencia: Una introducción a la epistemología*, Editorial DEI, San José de Costa Rica 1988.

-
11. SOBRINO, JON, El conocimiento teológico en la teología europea y latinoamericana, *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Editorial Sal Terrae, Santander 1981, 31-53.
 12. VASCO, CARLOS EDUARDO, *Tres estilos de trabajo en las ciencias sociales*, Documentos ocasionales n° 54, Ediciones del Cinep, Bogotá, 1990.